

## Estados alterados: natural, orgánica, artificial, individual y social, las adicciones en la colisión de las ciencias<sup>1</sup>

José Antonio Gómez Di Vincenzo<sup>2</sup>

### Resumen

Nos adentraremos progresivamente en la temática de la prevención y asistencia de las adicciones. Al insertarse en una encrucijada entre diferentes dimensiones de la realidad y ámbitos de conocimiento, deberemos efectuar una reflexión epistemológica con el fin de plantar y dilucidar diferentes problemáticas.

Estaríamos frente a un conjunto intrincado de problemas repartidos en diferentes niveles:

- Cuestiones relacionadas con los límites de las ciencias naturales y sociales.
- Las posibilidades de los abordajes multi e interdisciplinarios y las dificultades aparejadas a la hora de enfocar el asunto, tanto epistemológica como metodológicamente.
- Las tensiones entre distintos modos de concebir el problema, situarlo ontológicamente y el cruce de diferentes perspectivas o presupuestos a la hora de abordar la temática presentes en distintos campos del saber que pueden trabar o clausurar los desarrollos conceptuales y aplicaciones derivadas en forma de programas de prevención.

**Palabras clave:** Adicciones, ciencias, complejidad, interdisciplinaridad, lógica relacional.

### Resumo

Vamos entrar progressivamente no tema da prevenção e assistência de dependências. Quando inserido em uma encruzilhada entre diferentes dimensões da realidade e áreas do conhecimento, devemos realizar uma reflexão epistemológica para plantar e elucidar diferentes problemas.

Nós estaríamos enfrentando um conjunto intrincado de problemas espalhados por diferentes níveis:

- Questões relacionadas aos limites das ciências naturais e sociais.

---

<sup>1</sup> Recibido: 09/abril/22018. Aceptado: 12/septiembre/2018

<sup>2</sup> Profesor de Enseñanza Primaria, Licenciado en Educación por la Universidad Nacional de San Martín y Doctor en Epistemología e Historia de la Ciencia por la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Su tesis de doctorado, "Estudio sobre la relación entre ciencias biomédicas, tecnologías y orden social. Biotipología, educación, orientación profesional y selección de personal en la Argentina entre 1930 y 1943" fue aprobada con mención honorífica y recomendación de publicación. Como investigador posee la categoría IV del Programa de Incentivos. Participa en proyectos de investigación y es investigador del Centro de de Estudios de Historia de la Ciencia y la Tecnología José Babini en la Universidad Nacional de San Martín desde el año 2007. Ha publicado artículos en revistas con referato, sin referato, artículos de divulgación y ha participado como expositor en reuniones científicas y congresos más de diez oportunidades, además de haber concurrido como participante o colaborado en la organización de otros eventos similares y evaluación de ponencias. Es profesor en capacitación y posee experiencia en la gestión como coordinador de IEU en la EHU. Actualmente junto al rol de investigador y la docencia universitaria se desempeña como consultor técnico en Dirección de Prevención de la SEDRONAR, Presidencia de la Nación, donde gestiona la implementación del programa de prevención en escuelas primarias en distintas provincias y municipios. Ha escrito y dirigido la edición de libros y materiales para el área. Contacto: jagdivincenzo@gmail.com

- As possibilidades de abordagens multi-interdisciplinares e as dificuldades envolvidas na abordagem da questão, tanto epistemologicamente quanto metodologicamente.
- As tensões entre diferentes formas de conceber o problema, situando-o ontologicamente e cruzando diferentes perspectivas ou orçamentos ao lidar com o sujeito presente em diferentes campos do conhecimento que pode bloquear ou fechar os desenvolvimentos conceituais e aplicações derivadas na forma de programas de prevenção

**Palavras chave:** Adições, ciências, complexidade, interdisciplinaridade, lógica relacional.

## Abstract

We will progressively enter the theme of prevention and assistance of addictions. Inserted at a crossroads between different dimensions of reality and areas of knowledge, we must make an epistemological reflection in order to plant and elucidate different issues.

We would face an intricate set of problems spread out at different levels:

- Issues related to the limits of the natural and social sciences.
- The possibilities of multi and interdisciplinary approaches and the difficulties involved in approaching the issue, both epistemologically and methodologically.
- The tensions between different ways of conceiving the problem, situating it ontologically and the crossing of different perspectives or presuppositions when it comes to addressing the theme present in different fields of knowledge that can lock or close conceptual developments and derived applications in the form of programs of prevention.

**Keywords:** Addictions, science, complexity, interdisciplinarity, relational logic

Para ver un mundo en un grano de arena y un  
paraíso en una flor silvestre, sostén el infinito en la  
palma de la mano y la eternidad en una hora.

William Blake, en *Augurios de inocencia*

## En bicicleta, al infinito y más allá.

El viernes pasado, 16 de abril de 1943, tuve que interrumpir a media tarde mi trabajo en el laboratorio y marcharme a casa, pues me asaltó una extraña intranquilidad acompañada de una ligera sensación de mareo. En casa me acosté y caí en un estado de embriaguez no desagradable, que se caracterizó por una fantasía sumamente animada. En un estado de semipenumbra y con los ojos cerrados (la luz del día me resultaba desagradablemente chillona) me penetraban sin cesar unas

imágenes fantásticas de una plasticidad extraordinaria y con un juego de colores intenso, caleidoscópico. Unas dos horas después este estado desapareció. Hofmann (1991: 29 y s)

La cita precedente reproduce textualmente el informe que Albert Hofmann<sup>3</sup>, enviara a uno de sus colegas del laboratorio Sandoz (actualmente Novartis) mientras trabajaba en Basilea, Suiza, posibles usos medicinales de los alcaloides del grupo ergolina, presentes en el cornezuelo del centeno, tras haber sintetizado el LCD 25<sup>4</sup>.

Corría la primavera del 43 cuando accidentalmente, por la vía cutánea, según aseguró el químico, en la fase final de la síntesis, al purificar y cristalizar la diamida del ácido lisérgico en forma de tartrato, lo perturbaron "*unas sensaciones muy extrañas*". (1991: 29)

El fenómeno tras el presunto incidente atrajo inmediatamente la atención del investigador suizo y lo llevó a emprender una serie de autoensayos con el ácido.

19. IV/16.20: toma de 0,5 cm<sup>3</sup> de una solución acuosa al 1/2 por mil de solución de tartrato de dietilamida peroral. Disuelta en unos 10 cm<sup>3</sup> de agua insípida.

17.00: comienzo del mareo, sensación de miedo. Perturbaciones en la visión. Parálisis con risa compulsiva.

Añadido el 21.IV: Con velomotor (bicicleta: JAGD) a casa. Desde las 18 hs. hasta aproximadamente las 20 hs.: punto más grave de la crisis (cf. informe especial). Hofmann (1991: 31)

El "día mundial de la bicicleta"<sup>5</sup> pudo ser gracias a la extraordinaria experiencia de Hofmann, aquel 19 de abril del 43. Durante ese famoso viaje en bici de vuelta a casa, su estado comenzó a alterarse. Hofmann describió muy detalladamente en su diario de anotaciones todas sus experiencias. Manifestó que todos los objetos que veía ondulaban, que su campo de visión estaba totalmente distorsionado como una imagen en un espejo cóncavo. Sentía que por más que avanzara velozmente en su bicicleta, tenía la sensación de estar inmóvil.

---

<sup>3</sup> Albert Hofmann (1906 - 2008) químico doctorado en Zurich con mención honorífica, describió la estructura química de la quitina, el material con el que está estructurada la caparazón de los crustáceos e insectos. Sin embargo, pasó a la fama por ser el primero en haber sintetizado, ingerido y experimentado los efectos psicotrópicos del LSD (dietilamida de ácido lisérgico). Obtuvo varios reconocimientos académicos por sus aportes al *corpus* de la ciencia. En 2007, fue consignado en el primer puesto en la lista de los cien mayores genios vivos según el diario *The Telegraph* de Inglaterra.

<sup>4</sup> La dietilamida del ácido lisérgico es el vigésimo quinto derivado del ácido que Hofmann sintetizó. Por eso el número 25 después de la famosa sigla.

<sup>5</sup> El día mundial de la bicicleta se celebra todos los años el 19 de abril con el objeto de promover el uso de dicho medio de transporte, resaltar los beneficios que aporta para la salud, al medio ambiente y para concientizar acerca de los derechos de los ciclistas y su respeto en la vía pública. La fecha hace referencia explícita a la experiencia, el viaje de Hofmann en su bicicleta bajo los efectos del ácido.

Una vez en casa, llamó a un doctor y corrió a pedirle a su vecina un poco de leche, el antídoto no específico contra el envenenamiento. Increíblemente, a pesar de su estado delirante, alegó que fue capaz de escoger con lucidez la leche.

El médico llegó y no halló ningún síntoma fuera de lo normal, excepto las pupilas considerablemente dilatadas. Decidió no medicarlo. Sólo indicó reposo.

Varias horas pasaron en las que Hofmann recuerda sentirse espantado, persuadido de que una suerte de demonio lo había poseído, que su vecina era una bruja maligna y que todos los muebles del hogar lo amenazaban. A las puertas del delirio, el doctor creyó enloquecer.

En sus apuntes, Hofmann escribió que posteriormente, el terror comenzó a ceder, dando lugar a una sensación placentera. Todos los colores y las formas que percibía con los ojos cerrados, le resultaban deliciosos. Imágenes coloridas y fantásticas aparecían alternándose como una película, una secuencia que transcurría abriéndose y cerrándose en círculos y espirales para luego, estallar en fuentes de color. El ciclo volvía a empezar de nuevo, su flujo calaba incesante. Cada sonido ambiental se tornaba imagen. Al final, Albert se durmió.

Al día siguiente despertó con la mente clara, aunque con cierto cansancio corporal. Desayunó con una hermosa sensación de goce, encontrando que la comida estaba deliciosa. Seguidamente dio un paseo por el jardín bajo el Sol, tras una lluvia primaveral: *“El mundo parecía recién creado. Todos mis sentidos vibran en un estado de máxima sensibilidad que se mantuvo todo el día”* Hofmann (1991: 34)

La experiencia de Hofmann permite graficar con suma claridad una de las características de las “drogas”<sup>6</sup> destacadas por Ernest Junger (1973), su ambivalencia. *“Tensión y distención,*

---

<sup>6</sup> El lector encontrará a lo largo del texto que la palabra droga, o su plural, aparecen entre comillas. El propósito del entrecomillado es alertarlo sobre una serie de ambigüedades y mal entendidos que deben ser tenidos en cuenta, no solamente en relación a este término sino también, a otros como toxicomanía, adicción o drogadependencia. Según la Organización Mundial de la Salud, droga es toda sustancia que, poco tiempo después de ser incorporada en el organismo, produce una modificación de sus funciones. En tanto, drogadependencia es un estado psíquico y a veces físico resultante de la interacción entre un organismo y un producto psicoactivo, que se caracteriza por modificaciones de la conducta y por otras reacciones ligadas al deseo de consumir la sustancia. También podemos definir las drogas como sustancias químicas que producen efectos biológicos en los seres humanos y animales. Los medicamentos contienen drogas o principios activos de origen natural o sintético que pueden efectuar, además de efectos biológicos, concretamente, alteraciones en el sistema nervioso central. Desde algunas perspectivas, suele denominarse droga solo a las sustancias que provocan efectos psicoactivos. No todas las sustancias a las que llamamos drogas, por producir efectos psicoactivos, son ilegales y no todas, ocasionan los mismos efectos. Los medicamentos, como decíamos, contienen drogas y su uso está regulado por el Estado. Uno puede comprar el medicamento equis en farmacias presentando la receta del médico. Por otra parte, no todas las sustancias provocan adicción o dependencia. No todas conducen al sujeto al punto de que por su falta sienta malestar y pierda el control. El alcohol y los cigarrillos, por su parte, contienen sustancias psicoactivas que pueden llevar a cierto grado de dependencia pero pueden adquirirse en kioscos, almacenes y supermercados. También su consumo está siendo cada vez más regulado por el Estado. En líneas generales, resulta inapropiado tomar el consumo problemático de sustancias sólo cuando sucede mediado por el consumo de drogas ilegales como por ejemplo: la marihuana, la cocaína, la pasta base, la heroína, etcétera. Las bebidas alcohólicas contienen sustancias cuyo consumo puede tornarse problemático o devenir en una adicción tanto como sucede con el tabaco, la heroína o el paco. Sobre este y otros asuntos consultar Romaní (1999).

*concentración y parálisis, comprensión y adormecimiento caracterizan la ambivalencia de la embriaguez*’. Junger (1973: 83) A las notas citadas habría que agregar el carácter artificial del ácido sintetizado del hongo natural para alterar la conciencia, mediante efectos orgánicos a nivel cerebral.

Contraste de lo natural, artificial pero también, individual y social, el LCD se convirtió en la sustancia por excelencia para promover la experiencia psicodélica que se incorporó como uno de los rasgos característicos del movimiento contracultural y libertario hippie en EEUU. Junto a la revolución sexual y el amor libre, el activismo radical y el pacifismo, la idea de cambiar el mundo atraía a multitudes que como otrora con el opio, intentaban explorar la totalidad y ampliar la conciencia. Renegaban del nacionalismo y de la sofocante presencia del Estado regulando la vida, del consumismo, de la burocratización. Luchaban contra el capitalismo desde un activismo radical y/o mediante la práctica de la simplicidad voluntaria. Pero el secreto de la liberación de las conciencias individuales es también una forma de aislarse para soportar al otro en la comunidad. Vida comunitaria y aislamiento en grupos e individualmente, otra nota contradictoria de la gesta alucinógena. El beatle George, luego de recorrer la emblemática zona de Aight-Ashbury en San Francisco, mezclándose entre la gente, descubrió gran parte de las contradicciones del caso. Más tarde, Harrison explicó que no entendía como sería posible que una revolución sea llevada a la práctica por gente tan adormecida e individualista.

El verano del amor y la expansión del ácido lisérgico a finales de la década del 60 muestran cómo el problema de las “drogas” se haya en la encrucijada entre lo natural, lo orgánico y lo artificial, lo individual y lo social. Al fin de cuentas, el uso del LCD ocasionó una convulsión política y derivó en la prohibición de la sustancia, fagocitando como tema de discusión, tanto a intelectuales de uno u otro lado del espectro político, científicos del ámbito de las ciencias sociales y naturales, a filósofos y artistas.

En efecto, una serie de debates y sanciones se dispararon en paralelo al auge de la psicodelia. Y junto a la movida contracultural, el mundo asistió a una nueva forma de posicionarse frente a la impronta individual y social de las sustancias psicoactivas. Las llamadas “drogas”, desde la intersección de caminos, cautivaron la atención de actores en distintos foros y tocaron la fibra íntima de una sociedad que hacía síntoma.

Y entonces, en la encrucijada, el dilema es quién se hace cargo del asunto: ¿el médico, el psiquiatra, el psicólogo, el sociólogo, el politólogo, el antropólogo, todos al mismo tiempo, o nadie? ¿De qué forma? ¿Bajo qué estatus? ¿Sobre qué presupuestos metafísicos y/o representaciones? ¿Con qué propósitos? En definitiva, ¿quién o quiénes toman la palabra a la hora de tratar la cuestión?

A lo largo de nuestro recorrido iremos adentrándonos progresivamente en la temática que nos convoca a presentar este volumen, tratando de mostrar cómo el problema de las adicciones,

consumos problemáticos<sup>7</sup> de sustancias, o en sentido amplio, la realización con ciertas prácticas perjudiciales para la salud física y mental de los individuos por provocar dependencia e ir en contra de la posibilidad de agencia, al insertarse en una encrucijada entre diferentes dimensiones de la realidad y ámbitos del saber, nos lleva a efectuar una reflexión con el fin de dilucidar las preguntas y si es posible, arriesgar alguna respuesta.

Desde nuestro punto de vista, estaríamos frente a un conjunto intrincado de problemas repartidos en diferentes niveles: en principio, cuestiones relacionadas con los límites de las ciencias naturales y sociales, las posibilidades de los abordajes multi e interdisciplinarios y las dificultades aparejadas a la hora de enfocar el asunto tanto epistemológica como metodológicamente; pero también, los distintos modos de concebir el problema de las adicciones, situarlo ontológicamente y el cruce de diferentes perspectivas o presupuestos a la hora de abordar la temática presentes en distintos campos del saber que pueden trabar o clausurar los desarrollos conceptuales y aplicaciones derivadas en forma de programas de prevención, todo lo cual agrega un grado mayor de dificultad a las cuestión aludida de los límites entre natural y social.

### Adicciones en el foco y la intersección de las ciencias.

El denominado “flagelo de la droga”<sup>8</sup>, junto a términos como narcotráfico, narcotraficante, *drug dealer*, toxicomanía, toxicómano, dependencia, abuso, adicto, se incorporan en el universo semántico e impregnan discursos políticos, editoriales y testimonios en medios de comunicación como categorías de tremendo impacto y vigencia. Basta navegar los medios para ver que una de sus notas más destacadas es su colosal actualidad. Su ausencia es signo de un descomunal vacío que resuena en la opinión publicada (y luego, en la pública) como señal de falta de compromiso de las autoridades para con el pueblo. La letanía no tarda en llegar si el tema de la lucha contra semejante mal no está en la agenda del político y/o funcionario.

Mucho se dice, mucha tinta discurre por medios gráficos, muchos recursos destinados en diferentes espacios, tanto para indagar sobre los orígenes del mal, como para buscar la mejor forma

---

<sup>7</sup> La Ley N° 26.934 de 2014, crea el Plan Integral para el Abordaje de los Consumos Problemáticos. El texto plantea que consumos problemáticos son aquellos que -mediando o sin mediar sustancia alguna- afectan negativamente, en forma crónica, la salud física o psíquica del sujeto, y/o las relaciones sociales. Los consumos problemáticos pueden manifestarse como adicciones o abusos al alcohol, tabaco, drogas psicotrópicas –legales o ilegales- o producidos por ciertas conductas compulsivas de los sujetos hacia el juego, las nuevas tecnologías, la alimentación, las compras o cualquier otro consumo que sea diagnosticado compulsivo por un profesional de la salud. En el presente trabajo preferimos utilizar la categoría “consumos problemáticos” para incluir tanto a las sustancias ilegales como a las sustancias legales, junto a ciertos comportamientos o prácticas que pueden trabar el desarrollo de los proyectos de vida y el bienestar individual y social.

<sup>8</sup> Es propio de un conjunto de discursos que recorren tintes diversos, yendo desde usos dispares de conceptos del psicoanálisis hasta reduccionismos de corte biologicista, hablar de las drogas como un “flagelo social”. Para ampliar consultar Quevedo, S., (2015).

de combatirlo, anqué prevenirlo. Así, vamos recorriendo diferentes senderos, sinuosos, confusos, más o menos ordenados, donde diferentes protagonistas toman la palabra desde diferentes perspectivas encontradas.<sup>9</sup>

Pero lo cierto es que las “drogas”, tema pasional si los hay, sigue siendo el océano en el que se hunden los grandes furros por la seguridad social y las políticas públicas. Debates pauperizados, reflejos del deterioro de la política dada la impronta del discurso tecnocrático neoliberal, dan lugar a disertaciones que se sumergen en la cantinela del “flagelo” - la “droga” es la encarnación del mal para la sociedad- y la impronta del discurso moral moralizador.

Como sucede ocasionalmente, estas y otras cuestiones no vienen al mundo de un repollo ni llegan en platos voladores. El famoso “flagelo” no es un invasor extraterrestre. Mal que nos pese, resulta de una construcción bien mundana, aunque paradójicamente, a veces, tengamos la impresión de que la modalidad implementada para su tratamiento va en el mismo sentido que aquello que acontecía en las películas de ciencia ficción de la década del 50 y 60 del siglo pasado: los marcianos conquistadores debían ser detenidos gracias al esfuerzo de una runfla de científicos convocados por el gobierno para combatir el mal. Los hombres de ciencia una vez más tienen la salvación del mundo en sus manos. Insistimos, si el problema está allí, alguien lo construyó como tema. Dicha elaboración problemática, junto a la definición del objeto de estudio, ¿cómo se da?; ¿corresponde a un único campo de investigación?; ¿o transcurre en el cruce de miradas?

### El nacimiento de la “droga-adicción”

De seguro no escapa al lector precavido que en un mundo tan cambiante, el devenir histórico y la mirada de los hombres habrán hecho de las suyas, que habrá habido una génesis para todo esto, que el problema viene atado a todo un conjunto de circunstancias dignas de ser evaluadas. Desde hace miles de años, la humanidad utiliza sustancias psicoactivas con distintos propósitos: una forma de evasión de la realidad, un modo de vincularse con el todo ampliando la conciencia, abriendo las puertas de la percepción, una estrategia para llegar más lejos o tener sensaciones más intensas y profundas. El vínculo (más bien, las distintas formas de vincularse) con dichas sustancias aparece en registros arqueológicos y documentos históricos en diversas culturas. Como claramente nos muestra Guerra Doce (2002), alcohol, amapolas, hongos alucinógenos constituyen ingredientes de uso frecuente incluso en el mundo prehistórico. En distintos períodos históricos y diversos contextos socioculturales aparecen diferentes formas de establecer lazos con las sustancias para

---

<sup>9</sup> Las teorizaciones y propuestas matizan perspectivas tan variopintas como inconsistentes. El runrun mezcla voces médicas, psiquiátricas junto a notas que discurren desde las ciencias sociales, entonadas por sociólogos, trabajadores sociales, antropólogos. De miradas impregnadas de biologicismo y propuestas medicalizadoras, criminalizadoras o estigmatizantes viramos a un fuerte ambientalismo monocausal, de un nominalismo extremo al realismo ingenuo, del monopolio de los especialistas al todos tienen la palabra.

entrar en contacto con los dioses o los muertos: diferentes usos de las mismas, a veces con propósitos festivos, otrora medicinales, o también, como fuentes para revelar el destino. Carneiro (1994)

Sin embargo, la “drogadicción” como problema que requiere atención desde el saber científico, como un problema sanitario, de orden público o una problemática social es un fenómeno que surge bien al comienzo del siglo XX<sup>10</sup>. Es desde entonces que todo un conjunto de estudios buscan comprender el uso de sustancias que alteran la conciencia y el comportamiento, la causas de tales alteraciones y consecuencias. En definitiva, como ocurre con una amplia gama de fenómenos, la ciencia toma la palabra también para iluminar y ordenar este tipo de cuestiones. En particular, entre las disciplinas modernas que se encargan del problema de las adicciones se destacan las ciencias biomédicas. Es así que el consumo de sustancias psicoactivas comienza a ser abordado como nocivo para la salud, como causales de peligro para el individuo y para la sociedad en su conjunto. Velho (1987) Es cuando la clínica médica toma la cuestión y se instala la prescripción de la receta médica que puede pensarse en el emplazamiento de la frontera entre los usos prescritos o debidos de sustancias y los usos indebidos no prescritos de sustancias. Y tal vez, haya sido por la influencia de dichos discursos que hoy todo el mundo habla del “flagelo de la droga” como si lo que tuviéramos es una plaga, una peste, una epidemia.

El alcoholismo<sup>11</sup>, sólo por tomar un ejemplo de consumo de sustancia que altera la conciencia, constituyó una de las principales preocupaciones de la comunidad científica y política tanto para sectores conservadores como liberales o progresistas hacia la década del 30 del siglo XX en Argentina. Surgieron, por entonces, discursos estigmatizantes, clasificatorios, con el propósito de demarcar grupos e implementar tecnologías sociales para el control y la asignación de roles sociales. En aquel momento, el programa eugenésico local se nutre de actores políticos y científicos cuyas teorizaciones hacen hincapié en la necesidad de atender la problemática con urgencia para evitar que el mal se herede o contamine a la población con la consecuente “degeneración de la raza”. Encontramos pues, una relación muy significativa con el higienismo de

---

<sup>10</sup> La drogadependencia es un “problema social” desde los albores del siglo pasado. Fue por entonces que las naciones comenzaron a tratar cuestiones vinculadas con el tránsito y consumo de opio. En 1909 se realizó una reunión en Shangai para establecer reglas calras para el control del tráfico de la sustancia.

<sup>11</sup> El lector debe tener presente que para diversos autores, el alcoholismo adquiere un estatus independiente al del resto de las toxicomanías dado que el alcohol y las “drogas” se negocian de modo diferente. Las “drogas” están asociadas a toxicomanías no existiendo “alcoholmanía”. Siguiendo a Eherenberg (1994), mientras el alcohol es considerado un factor de sociabilidad, medio de exteriorización, la “droga” es vista como un repliegue sobre sí, una huida hacia dentro del rechazo de la sociedad; el alcohol tiene su lugar en el espacio público, las “drogas” no. El consumo de alcohol es una práctica de alteración de la conciencia que no elimina *a priori* al otro sino que empuja al intercambio con él. Sin embargo, el borracho no es visto como aquel que consume por demás sino como el que se alcoholiza solo y no se pliega a los ritos, es el sujeto que se droga con alcohol. Es la situación de consumo y no una cuestión cuantitativa lo que define la cuestión. El mal beber es la toxicomanía de los alcohólicos.



la época, una fuerte asociación entre valores médicos, la medicalización<sup>12</sup>, la fe en la ciencia, los resortes del estado y la pureza de la raza en relación con la afirmación de la nacionalidad. La figura del médico se constituye como garante del bien general a partir del control de los individuos. Más aún dada la impronta negativa en las representaciones sociales provocadas por las epidemias hacia las últimas décadas del siglo XIX, las deficientes condiciones sanitarias de las grandes ciudades, el crecimiento del alcoholismo, las enfermedades venéreas y la tuberculosis, la ostensible “barbarie” de los inmigrantes y la población nativa. Palma (2002)

La drogadicción viene al mundo como objeto del saber médico. Pero con el tiempo, el modelo médico comienza a ceder espacio a las teorizaciones de índole ético-jurídicas para pasar posteriormente, a ser también un tema de estudio para las ciencias sociales. Entonces, así como en cada época y cultura tenemos distintas formas de vincularnos con las sustancias, encontramos también, para cada contexto socio-histórico, una diferente manera de reflexionar sobre dichas formas de usos, distintas disciplinas avocadas a la construcción del objeto de estudio, su abordaje teórico, la propuesta de soluciones para lo que desde diferentes y variopintas miradas se construye como problema.

No puede desconocerse que la problemática cuajó de un tiempo a esta parte tras una serie de mutaciones y reconfiguraciones en el contexto social, económico, político. El consumo problemático y ciertas prácticas nocivas anidan en un foco donde convergen tensiones, colisiones, incongruencias teóricas o diferentes modelos epistemológicos: el individuo como ciudadano de derecho, el consumidor libre o determinado por el contexto histórico y social; la sociedad como un todo orgánico, como la suma de individuos, como el conjunto de relaciones sociales; la/las sustancias como adictivas en sí o según el modo de vínculo que el sujeto establece con ellas, adicciones como tema de políticas públicas elaboradas por un Estado preocupado por el bienestar del ciudadano y la salud pública o un asunto de la sociedad civil, las ONGs o los individuos y familias.

Sujetos libres de hacer lo que quieren quedan entrampados en consumos problemáticos o no pueden dejar determinadas prácticas, sujetos bombardeados como libres consumidores de productos que por no poder tener todo lo que son libres de comprar, ahogan sus penas y frustraciones en el alcohol. El sistema los necesita sanos para producir y consumir pero desde diversos espacios desde donde se incentiva la hiper-actividad cueste lo que cueste, brotan también,

---

<sup>12</sup> La medicalización de las relaciones sociales consiste en un proceso en el que el concepto de salud y enfermedad aparece extrapolado desde el ámbito de la medicina hacia otros ámbitos de incumbencia siendo los médicos quienes se arrogan el derecho (y también el deber) de intervenir en dichos campos, ya sea para diagnosticar como para promover las acciones terapéuticas a partir de las tecnologías sociales. El proceso de medicalización de las relaciones sociales puede comprobarse si se tiene en cuenta la creciente pero casi ilimitada extensión de los ámbitos de incumbencia de la medicina y los médicos en distintos espacios donde juegan un rol central las categorías de lo normal y lo patológico, junto con la permanente demanda y, por momentos, la efectiva injerencia del Estado a través de instituciones y políticas diversas. Gómez Di Vincenzo (2013)

las soluciones farmacológicas para barrer debajo de la alfombra junto con el problema, todos los efectos de la vida contemporánea en el organismo y la mente. Como sostiene Ehrenberg (1994), las sustancias que alteran los estados de la conciencia constituyen prácticas de multiplicación artificial de la individualidad ya sea porque dan lugar al conocimiento de otros mundos, por anestesiar la angustia, por permitir la desinhibición y posibilitar el intercambio social o por dar lugar al aislamiento y la reclusión. Y entonces, las “drogas” entran en resonancia con el individualismo exacerbado propio del mundo actual.

Respuestas técnicas, productos de la investigación científica, síntesis químicas de productos naturales, inclusive mercancías resultantes de un proceso de industrialización, las “drogas”, pero habría que agregar también los juegos de computadora, redes sociales y sitios de internet, el juego en general, las comidas chatarra, constituyen intervenciones artificiales sobre cuerpos orgánicos individuales que al mismo tiempo, dialogan a nivel de lo social. Las adicciones están ahí como el espacio donde la sociedad moderna, con sus libertades individuales, hace síntoma, mostrando el costado más oscuro del derecho a vivir como uno quiere: la imposibilidad del consumidor de drogas de construir libremente un proyecto de vida, la dificultad de la sociedad para convivir con la problemática o ir al núcleo de la misma.

Sostenemos que es precisamente por la dimensión altisonante y disonante del asunto y su presencia concreta en diferentes niveles ontológicos, junto al cruce de distintas perspectivas que han tratado la problemática, sumado todo esto a la confusión de incumbencias y posicionamientos teóricos que persiste en diversos ámbitos, que la temática merece una reflexión epistemológica centrada en las posibilidades de un tratamiento multi e interdisciplinario. Pensamos en un análisis meta-teórico. Consideramos que tenemos aquí un excelente ejemplo del modo en que lo natural y lo social y/o lo artificial pueden ocasionar un choque de saberes y trabar la construcción de marcos teóricos y propuestas políticas para la implementación de programas de prevención; colisiones que, desde nuestro punto de vista, conllevan un buen número de problemáticas meta-teóricas que pueden estrellarse, trabando avances y que merecen ser consideradas previamente a la construcción de programas de investigación y diseño de políticas públicas.

En adelante ampliaremos la descripción de la cuestión, presentaremos nuestras tesis y una posible salida para saldar la cuestión.

### **Abriendo las puertas de la percepción**

Los consumos problemáticos de sustancias y la repetición de ciertas conductas o prácticas que pueden afectar algún área vital de la persona, su salud física, psíquica, relaciones personales, sociales, como habíamos anticipado más arriba, han adquirido un despliegue considerable en el mundo contemporáneo, formando parte del complicado entramado de problemáticas complejas que

interpelan, desafían el entendimiento y requieren un tratamiento sistemático ya sea desde la prevención o la asistencia con una fuerte presencia del Estado. Habitamos un mundo complejo, saturado de sustancias y prácticas, mercancías recargadas en la ametralladora publicitaria que incitan al consumo, todo tipo de consumo; un mundo hipermoderno<sup>13</sup> que resulta necesario comprender a la hora de evaluar los efectos de determinados consumos en la vida cotidiana. Como hemos visto, la cuestión no es nueva pero sí, al transitar paralelamente al desarrollo histórico, adquiere ciertas características propias del contexto que no pueden dejar de ponderarse. La complejidad del asunto, la multiplicidad de factores involucrados en la cuestión, hace que sea imposible aprehenderla desde un enfoque parcial a la hora de evaluar formas de intervención desde políticas públicas, ya sea para el diseño de programas de prevención, ya para la asistencia. Qué hacer con las adicciones, los consumos problemáticos de sustancias o las prácticas ejercidas de tal manera que pueden dañar la salud del sujeto es todo un asunto complicado. Es evidente que problemas complejos requieren soluciones construidas desde espacios múltiples, diversos y exigen un abordaje multi e interdisciplinario.<sup>14</sup>

En efecto, toda una polifonía de saberes toma la palabra cuando apuntan su atención a ese magma de problemáticas ligadas al uso, el abuso y la adicción de sustancias o de prácticas. Como hemos señalado, el fenómeno se constituye en el límite, en el *entre*, y una mixtura de niveles y enfoques pueden abstraerse en la reflexión. Tema de médicos, psiquiatras, psicólogos, educadores, sociólogos, antropólogos y hasta de filósofos. Todos tienen la palabra; todos, algo que decir. Social e individual, artificial y social a la vez, el consumo problemático nos exige movernos en el sinuoso espacio de las tensiones, las disputas, los roces y los choques.

Pero, a veces, el tránsito alocado por un lodazal de modelos de abordaje en tensión impide salir por arriba de las cuestiones, yendo a los núcleos más abstractos de las problemáticas. Las tensiones, las posiciones encontradas, las inconsistencias no son advertidas. Y entonces, la multiplicidad e interdisciplinaridad no necesariamente garantiza la armonía, adquiriendo un signo preponderante, la disonancia y la frustración. Soluciones de compromiso, prácticas como sí, o enredados argumentos, matizados por sinuosos recorridos en políticas públicas, pueden tornar más vigente que nunca aquel viejo lema acerca del camino al infierno, todo él empedrado de buenas intenciones.

---

<sup>13</sup> Al hablar de un mundo hipermoderno es inevitable la referencia al concepto de hipermodernidad de Gilles Lipovetsky. En *La era del vacío* el filósofo y sociólogo francés reflexiona sobre las características de la posmodernidad girando en torno a temáticas como: el narcisismo apático, el consumismo, el hiper-individualismo psicologista, la deserción de los valores tradicionales, la hipermodernidad, la cultura de masas y su indiferencia, la abolición de lo trágico, el hedonismo instanteneísta, la pérdida de la conciencia histórica y el descrédito del futuro, la moda y lo efímero, los *mass media*, el culto al ocio, la cultura como mercancía, el ecologismo como disfraz y pose social, entre otras. Para ampliar, el lector puede consultar Lipovetsky, G., (2000).

<sup>14</sup> En este sentido, adherimos y seguimos los aportes de Morin, E., (1994).

En el próximo apartado, veremos cómo a lo largo del tiempo (pero también en la actualidad) se yuxtaponen perspectivas diferentes sobre la cuestión, desde presupuestos y modelos epistemológicos disímiles de donde surgen salidas dispares, soluciones parciales.

Pero es el momento de introducir nuestra tesis principal. Consideramos que más allá de la importancia de complejizar la mirada y encarar soluciones desde la complejidad es necesario emprender una reflexión previa que apunte a ponderar ciertas dificultades y tensiones dadas por un torbellino de presupuestos, representaciones, valores o ideales previos a la construcción de conocimientos y diseño de prácticas para la prevención y el tratamiento de las adicciones o consumos problemáticos. En definitiva, si bien la complejidad de la cuestión exige tratamientos teóricos complejos; éstos, a su vez, demandan emprender un análisis meta-teórico que sobrevuele el techo de cada una de las disciplinas involucradas en el estudio de los diferentes ribetes de la cuestión.

### Uso, abuso, adicción: cuándo y por qué

Antes de seguir adentrándonos en el desarrollo de los tópicos correspondientes al presente artículo debemos emprender un rodeo más con el propósito de establecer algunas importantes distinciones a fin de no ver a todos los gatos como gatos pardos. Además, la idea es mostrar una faceta más de la problemática, graficando cómo en ella anidan yuxtaposiciones y se eleva un cruce de miradas. Comencemos con algunos interrogantes:

¿Qué es lo que hace que podamos hablar de adicción, adicto, dependencia? ¿Es tan sólo la proximidad de la sustancia la que lleva irremediablemente a la adicción? ¿Hay distintas formas de establecer vínculos con las sustancias? ¿Hay propiedades de la sustancia o una esencia que la hace adictiva? ¿Existe el sujeto adicto por naturaleza? ¿A qué llamamos contexto? ¿Hay contextos tóxicos? ¿O por el contrario, los hay preventivos?

El consumo de una sustancia o ciertas conductas que producen dependencia no necesariamente deben ser problemáticos. De hecho en la mayoría de los casos el uso de sustancias o la realización de ciertas prácticas no lo es. Vamos a reuniones de amigos, tomamos cerveza, una copa o dos de vino, compartiendo un asado. Jugamos con la *Play* un rato, o navegamos en la web sin que ello implique trastorno alguno. No hay nada de problemático en todo esto.

Es evidente que no existe ninguna propiedad mágica o esencial que haga que indefectiblemente una cosa se vuelva adictiva. Más adelante veremos cómo este tipo de consideraciones debe enhebrarse, yendo en contra de un conjunto de ideas muy arraigado en el sentido común y presente aún en ciertas teorizaciones como por ejemplo, lo que podríamos denominar sustancialismo o esencialismo.

Pero, sea como sea, entonces: ¿cuándo estaríamos frente a un problema?

En rigor, aceptamos que estamos frente a una situación problemática cuando un uso puede devenir en alteraciones biopsicosociales. Por ejemplo: sería todo un asunto que alguien vaya a una fiesta, tomara alcohol de más y luego, condujera una moto o un auto. Como el lector puede apreciar, un uso puede o no ser problemático. Lo es en determinadas circunstancias. Pero, ¿cómo se establece que un consumo resulta problemático?; ¿cuantitativamente?; ¿a partir de qué registro el uso de equis sustancia deviene problemático?; ¿quién se hace cargo de dicha medición?

El abuso es otra forma de relacionarse con la sustancia o de llevar a cabo ciertas conductas que pueden producir consecuencias negativas en el sujeto a nivel integral. Alguien puede tener prescripto por su médico tomar una dosis de un medicamento para poder relajarse y dormir cómodamente ante determinadas situaciones estresantes. El tratamiento supervisado por el especialista frente a una circunstancia dada, por ejemplo estrés, no sería problemático. Estaríamos frente a un uso de una sustancia medicinal. Pero si el sujeto utiliza dicha medicación frente a situaciones de examen, o para relajarse antes de ver a su equipo de fútbol preferido jugar un partido del campeonato, ya no estamos frente a un uso sino ante un abuso de la sustancia. Esto representa todo un problema puesto que dicha droga no fue indicada para tales fines y puede tener efectos no deseados.

La adicción, por su parte, es la dependencia del sujeto a una sustancia o un determinado comportamiento. Esta dependencia hace que el sujeto se pierda en el objeto, pierda la libertad de tomar decisiones y construir un proyecto de vida. La adicción siempre es problemática. La persona no puede parar de consumir, lo hace de manera compulsiva. La adicción se da cuando el consumo se hace crónico. Las sustancias o prácticas se hacen presentes todo el tiempo en la vida del sujeto y toda su vida gira en torno al consumo o a la realización de dichas prácticas o consumo de sustancias.

La prevención del consumo problemático en general y de sustancias en particular está ligada, entonces, a las categorías de uso, abuso y adicción. Y lo está de diferentes modos. Creímos que era importante definir estos conceptos para su correcta interpretación. Sobre todo porque la confusión de niveles puede dar lugar al solapamiento de incumbencias. Como el lector puede advertir, la construcción de estas categorías está empapada de ideas, diferentes miradas que en tensión buscaron definir el modo de encasillar desiguales formas de vincularse con las sustancias o ciertas prácticas. El procedimiento es de por sí complejo y nos parece que resulta evidente el grado de dificultad y los problemas que trae acarreados cuando uno vuelve sobre la lectura de las preguntas que hemos planteado más arriba.

Como advertíamos, el consumo de una sustancia, de una herramienta informática o dispositivo tecnológico o ciertas conductas no necesariamente deban ser problemáticas. De hecho en la mayoría de los casos no lo es. Pero la dependencia es otro asunto. La cuestión estaría dada por ¿quiénes definen cuando estamos en uno u otro universo? ¿Cómo?

En la práctica, las cosas no son tan simples. No siempre es fácil precisar si estamos frente a un mero consumo o un uso de una sustancia o ante un abuso. Son diversas las variables en juego, son múltiples las perspectivas desde donde se puede abordar la cuestión. Un consumo esporádico puede devenir en un abuso y ser sumamente problemático. Cada vez más estamos frente a este tipo de situaciones. El bombardeo de la publicidad, la interpelación a los sujetos como consumidores, en fin, toda la parafernalia mediática volcada al servicio del goce hace, por ejemplo, que en determinadas situaciones sujetos que jamás habían consumido alcohol abusen de él.

Nos preguntamos si basta con establecer una medida verificable empíricamente para clasificar tal o cual situación como un mero uso, un abuso, una adicción; ¿si tal proceder no alcanza, quiénes y cómo deberían establecer los parámetros?; ¿se trata de establecer parámetros?

Evidentemente, no es lo mismo plantear los mismos datos o indicadores para el análisis de todos los casos que analizar caso por caso, no reaccionan del mismo modo todos los actores frente a un mismo problema, no todos se comportan de la misma manera frente al mismo caso, no son los mismos campos conceptuales ni las prácticas las que se dan en cada uno de estos estadios. La prevención de consumos problemáticos resulta claramente un asunto de una complejidad muy alta, que demanda una mirada diferente a las estandarizadas. Para colmo, la prevención de adicciones convencionalmente viene tratándose en diferentes niveles. Efectivamente, ella puede ser primaria, secundaria o terciaria.

En el nivel primario pretende adelantarse, anticiparse, evitar que algo que es considerado como probable. Este es el espacio donde un grupo de intelectuales de diversos campos (pedagogos, sociólogos, trabajadores sociales, psicólogos, médicos) trabaja ponderando las líneas de acción a seguir para prevenir la aparición de casos de abuso, adicción, consumos problemáticos en general. Es el lugar donde se da la mayor multi e interdisciplinaridad. En el nivel secundario, los especialistas operan en contextos donde se han detectado algunos casos de consumo problemático para evitar que tales se expandan o agraven. Si bien aquí hay diversidad de enfoques, la apuesta se realiza introduciendo especialistas en tratamiento de adicciones. Ya en el nivel terciario o asistencial, el problema está instalado como adicción o dependencia, siendo el propósito de los agentes, dar asistencia para la recuperación de los sujetos. Este nivel cuenta con un grado de especificidad muy fuerte, siendo materia de estudio y práctica de profesionales médicos, psicólogos y psiquiatras.

Como puede advertirse, lo complejo del problema y la forma en que nos interpela, más el grado de yuxtaposición de enfoques teóricos hace que cada vez más sea necesario emprender una reflexión meta-teórica acerca de las incumbencias y diseño de políticas para emprender acciones de prevención. En definitiva, de lo que se trata, entre otras cuestiones y puntualmente en lo que atañe a la prevención de los consumos problemáticos, es de delinear hasta dónde llega tal prevención, hasta qué punto es un asunto de múltiples disciplinas, cuándo empieza lo estrictamente

asistencial y cuándo dejan de tener la palabra los especialistas de las relaciones con el contexto y empiezan a hacerse cargo los médicos, psicólogos y psiquiatras. Pero como decíamos esto sólo no alcanza. Debe existir también un acuerdo de parte de los diferentes actores acerca de los presupuestos, las formas de concebir las variables y de ver o enfocar el asunto.

### **El sujeto, la sustancia y el contexto: la perspectiva sustancialista y la esencialista en la mira**

En tren de sincerarnos debemos aceptar que hasta aquí no hemos hecho más que provocar al lector, instalando más dudas que certezas, más preguntas que respuestas. En lo que sigue, trataremos de fijar un poco más el asunto, mostrando cómo a pesar de que, afortunadamente, la problemática del consumo problemático (valga la redundancia) es un asunto cada vez más encarado desde una perspectiva multi e inter-disciplinar, en la práctica, un conjunto de miradas y presupuestos actúa como ancla para el desarrollo de intervenciones innovadoras. De todos modos, es pertinente recordar que no siempre pueden tenerse todas las respuestas, que es preferible formular bien las preguntas a avanzar a los ponchazos, apilando respuestas a planteos realizados en forma confusa y que resulta, a nuestro parecer, imprescindible revalorizar el rol de las preguntas insidiosas para interpelar la realidad y el conocimiento legitimado en las ciencias.

Tal como mencionamos más arriba, existe un conglomerado de líneas de acción, sistemas de ideas y perspectivas teóricas que reproducen en el campo de la prevención y tratamiento de las adicciones lo que podemos denominar aquí un enfoque moral moralizador, sustancialista y esencialista respecto del consumo problemático de sustancias.

Desde esta perspectiva o bien se cree que el problema radica en la sustancia en sí misma, en la "droga", sin considerar el tipo de relación que el sujeto establece con ella en cada contexto; o se piensa que la cuestión nace del sujeto, de su naturaleza misma con independencia de las sustancias o los ambientes en los que se encuentre; o en las notas características del contexto social, político y económico donde un sujeto entra en contacto con la sustancia. Resumiendo, habría tres ámbitos o dimensiones concurrentes y necesarios sobre los que se puede desarrollar un consumo problemático: el contexto social, una persona con disposición biológica y psicológica y una o más sustancias. Fue Helen Nowlis (1975), en "La verdad sobre la droga", una ponencia presentada ante la UNESCO, quien planteó la existencia de cuatro modelos de prevención sobre la base de la combinación de las tres dimensiones involucradas: sujetos, contextos y sustancias. Son el modelo ético-jurídico, el modelo médico, el psicosocial y el sociocultural.

En la actualidad estos son considerados antecedentes histórico-conceptuales de los dos modelos vigentes: el abstencionista-prohibicionista y el de reducción de riesgos y daños. En el primero, convergerán tanto los principios esbozados desde el modelo ético-jurídico como del modelo

médico-hegemónico; en el segundo, se encontraremos algunos postulados del modelo sociocultural y del modelo psicosocial. En rigor, el modelo de reducción de riesgos y daños pretende ponderarse un cruce entre contextos, sujetos y sustancias.

La sobredeterminación de cada uno de ellos da lugar a diferentes abordajes o modelos de intervención para la prevención que han tenido su génesis en diferentes épocas pero que hoy conviven y circulan en diferentes espacios. Cada uno de ellos involucra a su vez, distintas concepciones de sujetos o formas de interacción con las sustancias o el contexto.

Desde el enfoque centrado en la sustancia, se sobre estima el rol de la “droga” en la tríada que ella conforma con el sujeto y el contexto. Así, toda construcción de conocimiento y diseño de acciones o políticas públicas se basa en proporcionar un repertorio de sentidos e imágenes. Toda operación de conocimiento y acción se efectúa desde la sustancia, imperando una mirada que procura indagar acerca de sus caracteres esenciales. Esta mirada encaja en lo que hemos definido más arriba como sustancialismo al sostener que todo lo real es de índole sustancial, es decir, es sustancia. Es una perspectiva que considera las cosas (en este caso las drogas) como existentes por sí mismas, con independencia del contexto en el que se hallan insertas y las relaciones que se establecen con las demás cosas. La sustancia es indispensable para entender la realidad del asunto de las adicciones. Desde este tipo de planteos, al considerarse que el problema está en la sustancia se trazan estrategias de prevención poniendo el acento en los efectos biopsicosociales de las mismas, en la desincentivación del consumo o la prohibición y penalización. Se habla de los componentes químicos de las sustancias dando preeminencia a los rasgos bioquímicos y los efectos orgánicos. Las ciencias naturales monopolizan aquí la discusión. Y desde estas perspectivas, la idea de prevención queda atada a perspectivas higienistas y sanitaristas dando lugar a la medicalización. También, desde esta mirada en tándem con una cruzada moralizadora se defiende un régimen prohibicionista o se elaboran campañas en las que se muestran imágenes espantosas de las consecuencias físicas del consumo de tal o cual sustancia. No hace falta ahora desparramar datos empíricos o estadísticos para demostrarlo, baste con decir que nadie deja de fumar por ver en las marquillas de cigarrillos fotos de personas moribundas o imágenes de pulmones tomados por la nicotina y el alquitrán hecho que demuestra cómo estas estrategias naufragan inexorablemente. Pero esta perspectiva presente en diversos campos del saber se nutre del - y a su vez lo alimenta - sentido común habilitando sistemas de ideas que generan argumentos como las que consideran que determinadas sustancias son la puerta de entrada al consumo de otras, el uso de metáforas como “las drogas te atrapan”, o analogías como “sustancias como camino de ida, sin retorno”.

Un segundo enfoque ya no se interroga solamente acerca de las sustancias sino que se centra en la persona que consume o realiza determinadas prácticas perjudiciales para la salud física o mental. Es el individuo quien tiene un problema de consumo, por eso lo más conveniente es trabajar individualmente con él, por ejemplo, fortaleciendo su autoestima para que pueda distinguir



entre lo que le conviene y lo que no. Toman la palabra aquí las psicologías del *self* basadas en una lectura norteamericana del psicoanálisis freudiano que privilegia el yo, el *self*, el individuo en detrimento del inconsciente o el sujeto, o las psicologías del sí mismo, que toman todo aquello del sujeto que hace referencia al sujeto mismo, centrándose en el reforzamiento de la autoeficacia, la autoestima y la autoimagen. Desde el imaginario colectivo, el problema y su solución están centrados en el plano de la voluntad individual. Se trata de una concepción centrada en el individuo y considera que quien consume debe ser ayudado, rescatado, apuntalado psicológicamente para que pueda salir adelante. Esto propician y refuerzan en el imaginario la existencia de figuras y estereotipos tales como: salvador-salvado, sano-enfermo, fuerte-débil. Como antes, aquí también la mirada repercute o se nutre de perspectivas presentes en el imaginario social y lo que definimos como esencialismo. Suele pensarse que la mejor estrategia para la prevención radica en aportarle al individuo herramientas y conceptos para que pueda decir que no. Toman la palabra, médicos y psiquiatras, desde psicólogos especializados en adicciones hasta los famosos grupos de autoayuda ligados a las congregaciones o iglesias protestantes pasando por las famosas asociaciones o fundaciones. Se trabaja desde un fuerte voluntarismo y mediante la “inculcación” de “hábitos saludables”. Por otro lado, el adicto es visto como un enfermo y, cuando esta perspectiva se alimenta del modelo punitivo, un delincuente, que debe recuperarse y se asocia la prevención del consumo problemático con la prevención del delito. Se aíslan los sujetos en “centros de recuperación” para trabajar en su “rescate” o “redención”. Esta perspectiva asocia a las personas que consumen con personas que ponen en riesgo la seguridad ciudadana, avalando y sostén siendo un abordaje punitivo del fenómeno, que es considerado como un problema de orden público. Suelen aparecer figuras heroicas en afiches o campañas que “luchan contra el flagelo”.

Un tercer enfoque propone centrar el problema en el contexto sociocultural. En este caso ya no se indaga solamente acerca de las sustancias ni se centra la mirada en sujeto consumidor. Según esta línea, muchas sustancias existen y han sido utilizadas por las personas en distintas culturas, a lo largo de miles de años. Pero ella y su modalidad de consumo adquieren distintos significados según el período histórico o el contexto sociocultural. Esta perspectiva da una preponderancia al medio donde se produce el consumo. Plantea que el consumo problemático de sustancias se comprende mejor contextualizando, teniendo en cuenta el momento histórico, en el cual se da y ponderando las condiciones sociales determinadas en que se produce. Entre otros aspectos, toma en cuenta las características de la estructura social, las condiciones socioeconómicas y ambientales presentes allí donde la problemática echa raíces. Aparece el consumo de drogas como síntoma, pero ya no en términos individuales o psicopatológicos sino como resultado de conflictos y la anomia como suele tratarse desde un posicionamiento organicista, o como una manifestación sintomática resultado de las características que adopta el sistema capitalista en el período actual como sugieren ciertos enfoques anclados en perspectivas marxistas. En ciertos campos y a partir de lecturas

mecanicistas esta línea adopta un marcado determinismo social o ambiental, llevando a creer que bajo ciertas circunstancias los sujetos son resultado del contexto en el que se desenvuelven, están presos de ciertas lógicas de funcionamiento que los atraviesan, sin posibilidad de agencia. La mirada ambientalista cala también en la lógica desde la cual se diseñan acciones para la prevención del consumo problemático considerando que gracias a una serie de intervenciones pedagógicas o asistenciales bastará con modificar las características del ambiente para que este sea preventivo en sí mismo. En el imaginario también se hace presente esta perspectiva densificada por una fuerte dosis de realismo ingenuo, el sustancialismo arriba mencionado junto a un ambientalismo. Las siguientes son formas de pensar ligadas a esta perspectiva: la estrategia de prevención por excelencia se da en el campo de la acción social, por lo tanto, la mejora de ciertos factores contextuales sería condición suficiente para resolver el problema; se suele coligar al sujeto que consume equis sustancia o realiza determinadas prácticas casi exclusivamente con poblaciones marginales o vulneradas, en general con personas que viven en situaciones de pobreza; se piensa que el consumo resulta de valores y formas de pensar los proyectos de vida o desvalorizarlos considerando que son propios de las condiciones materiales que determinan las situaciones de los sujetos.

Como argumentábamos párrafos arriba, las disímiles conceptualizaciones acerca de la drogadicción o el consumo problemático presentes actualmente en diferentes espacios y en el sentido común han tenido una evolución histórica en términos de modelos. Nacieron en períodos de tiempo distintos pero fueron solapándose para configurar toda una nebulosa de presupuestos o saberes previos sobre los que se anclan las prácticas.

En la génesis de la problemática, hacia fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX tenemos formando un tándem el modelo Ético - Jurídico y Médico – Sanitario. Ambos preñados de sustancialismo, esencialismo, naturalismo y biologicismo ven el problema desde la sustancia y desde las características propias del sujeto. Ella es tóxica en sí misma; aquél, adicto y enfermo. Luego entró en escena el modelo psico - social también centrado en el sujeto, pero considerado desde el punto de vista del psicólogo o del psicoanalista y en las condiciones que lo llevan a consumir. Finalmente, aparece el modelo socio – cultural enfatizando la importancia del contexto en la génesis del consumo.

Si bien esta evolución revela la complejidad del fenómeno y la necesidad de enfoques cada vez más abarcativos e interdisciplinarios como hemos remarcado conlleva una serie de problemas de no fácil resolución.

Concretamente, la ampliación y complejización del panorama plasmada en un enfoque que da cuenta de la existencia de un “triángulo” configurado por la sustancia, el sujeto y el contexto<sup>15</sup> de

---

<sup>15</sup> Vease Damin (2014).

por sí no resuelve el lastre de ciertos posicionamientos, matrices de pensamiento o sistemas de ideas muy enraizados en diferentes campos. Tal como hemos mostrado, ellos llevan a perpetrar acciones desde las mejores intenciones pero con escaso rédito en lo concreto.

### Para seguir pensando

A lo largo de nuestro recorrido hemos tocado a veces tangencialmente, otras más de lleno, una serie de problemáticas teóricas y meta-teóricas ligadas al consumo problemático de sustancias o lo que comúnmente se denomina adicciones. Por cierto, hemos ido y venido, lanzado y retomado una serie de cuestiones que a esta altura sería justo y necesario ordenar con un mayor grado de exhaustividad.

Si bien se ha mencionado, vale repetir una vez más que todas las problemáticas sugeridas se agrupan en diferentes niveles. Fases que van desde un solapamiento de fenómenos de diferentes características hasta una mezcla de posicionamientos en el nivel más abstracto de la cuestión. Hemos descrito la existencia de cosas diferentes que se tratan como adicciones o consumos problemáticos y que no necesariamente tienen que ver con las “drogas”. Y no todas las “drogas” tienen que ver con las adicciones. Es un punto a tener en cuenta, un entrecruce en un primer nivel. El modo en que se define la cuestión, dónde se halla, en qué radica la problemática, resulta de un cruce de miradas propias de diversos ámbitos y niveles. Un médico no verá la cuestión como un antropólogo; donde aquél ve sustancias tóxicas y efectos orgánicos, este ve rasgos culturales o formas de vincularse con el todo.

Seguidamente, la cuestión es cómo enfocar la prevención o la asistencia, de qué modo elaborar marcos teóricos que orienten políticas públicas para encarar el asunto de los consumos problemáticos. Es evidente, como decíamos, que el sinuoso tránsito histórico fue llevando cada vez más a tratativas desde lo multi o interdisciplinar. A buena hora, celebramos que la cuestión se haya librado de las cadenas médicas y del marcado biologicismo con el que había sido impregnada de entrada.

Aun así, notamos que queda como rezago una serie de presupuestos o tradiciones no fáciles de poner en tela de juicio, lastres ideológicos que se llevan acriticamente en la mochila, no solamente a la hora de emprender un análisis del fenómeno sino también, de elaborar políticas públicas en materia de prevención y asistencia.

Por ejemplo: encontramos en muchas de las producciones de la SEDRONAR (fundamentalmente después del 2014) una confusión de niveles a la hora de evaluar quién debe hacerse cargo de la prevención sin contar incoherencias y ambigüedades. Se critica el hecho de que ellas sean llevadas a cabo sólo por especialistas (médicos, psicólogos o psicoanalistas, sociólogos o antropólogos), sosteniendo que “**TODOS PODEMOS PREVENIR**”, cayendo así en una

suerte de panpreventivismo, donde desde el ambiente hasta cada sujeto es preventivo o hace prevención. Una cosa es que en el nivel político, la prevención sea una preocupación y objeto de militancia de todos los diferentes actores de la sociedad civil y la política, otra muy distinta la ejecución de acciones de prevención o asistencia o la investigación en el campo. Estas últimas sí deben ser llevadas a cabo por agentes debidamente formados para tal fin. Sin ir muy lejos, a ningún militante de la “salud colectiva” se le ocurriría afirmar que el tratamiento de la prevención y tratamiento del SIDA es un asunto en el que todos podemos decir o hacer algo sin interponer cierto grado de legitimidad.

Esta suerte de panpreventivismo, al disolver todas las mediaciones que existen entre los diversos campos de investigación y las acciones preventivas concretas, corre el riesgo de desacreditar la elaboración de programas de política pública, con instancias de evaluación acreditadas desde la gestión, las capacitaciones y la formación de los agentes que deban implementar las acciones particulares<sup>16</sup>

Todo esto, sin contar las desavenencias a nivel metodológico o ligadas a qué tipo de tratamientos teóricos darle al objeto de estudio y a las acciones de prevención. Hay muchas líneas de trabajo, versiones progresistas, como estudios multidisciplinarios donde no suele haber acuerdos. O sí los hay, pero en apariencia, sobre la base de tremendos esfuerzos, simplificaciones, de sobrepasar los límites de incumbencia o romper barreras discursivamente pero manteniéndolas bien fijadas. Hay también, frustraciones o salidas por el costado que plasman resultados de modo aditivo o yuxtaponen conclusiones inconsistentes y contradictorias que terminan reproduciendo las mismas lógicas. Quedaría para futuros trabajos un análisis punto por punto de los documentos.

Finalmente, en el nivel más abstracto, un conjunto de presupuestos propios de las matrices en las cuales nos formamos académicamente o representaciones sociales que circulan y enmarcan nuestras disciplinas constituyen un núcleo duro y la caja negra a la que no alcanza la indagación crítica dando pie a la reproducción de saberes y prácticas a cuyo fondo no se llega por más cambios de matices se den en las prácticas.

## Conclusiones

Pensamos que de este meollo se sale por arriba, o para ser más gráfico todavía, pateando el tablero. Desde nuestra perspectiva, como en otros casos, la reflexión acerca de la prevención del consumo problemático de sustancias o adicciones conlleva el mismo tipo de problema que todo fenómeno atravesado por la complejidad, donde la cuestión deba ser encarada como tema de

---

<sup>16</sup> Para indagar más el lector puede navegar los documentos que hemos consultado en <https://www.argentina.gob.ar/publicaciones-sobre-prevencion-en-el-ambito-educativo> (Consulta: julio de 2017).

reflexión desde distintas disciplinas científicas. El proceder típico del conocimiento científico, deudor de todas las notas de la modernidad, con la cartesiana demanda de claridad y evidencia, al elaborar clasificaciones abstractas, categorías y conceptualizaciones para dar cuenta de la realidad, termina hipostasiando dichas construcciones creyendo que el mundo las efectúa y los hechos responden a ellas. Pero la realidad siempre se escapa como el agua en un colador o se comporta como la sábana corta. Y como sugiere Nietzsche cuanto más iluso es el hombre respecto de un supuesto orden racional del mundo tanto más queda desilusionado o defraudado por la ausencia concreta de tal ordenamiento.

A nuestro entender, se debería partir de una toma de posición que evada por arriba la lógica de la oposición basada en las perspectiva que hemos denominado sustancialista y esencialista que como hemos señalado está presente en las diferentes miradas en torno a la cuestión y actúan aun cuando se pretende elaborar enfoques alternativos a los tradicionales. Porque según nuestro parecer, las categorías social y natural para las ciencias y las conceptualizaciones construidas desde cada una de ellas para dar cuenta de los fenómenos, además de estar empapadas por presupuestos, son *ficciones* con fines instrumentales que no pueden hipostasiarse. Nada hay de malo con los sistemas de ideas o representaciones, no nos enrolamos aquí en una cruzada antimetafísica al viejo estilo neopositivista. Sólo planteamos que todo presupuesto o representación puede cristalizarse en una matriz, modelo epistemológico o sistema de pensamiento si no se pone en tela de juicio. Por otra parte, tampoco postulamos el abandono definitivo del uso de categorías y conceptos teóricos en las ciencias. No es el objetivo, sería ir demasiado lejos cayendo en una suerte de relativismo y vale todo anárquico. Preferimos movernos en un andarivel sutil, postulando que la ficción resulta una buena herramienta en el plano conceptual pero no como realidad última. Que toda categoría y presupuesto debe ser reconsiderado y reevaluado a la luz de un devenir inmanente y contingente en el que prima lo azaroso y no existe posibilidad de teleología alguna.

Por último y a modo de cierre nos gustaría plantear brevemente algunas líneas, para seguir pensando la cuestión, sin creer para nada haberla resuelto. Creemos que si bien es importante llevar adelante estrategias de prevención a través del diseño e implementación de proyectos multi o interdisciplinarios pero emprendiendo una reflexión previa y recurrente sobre los aspectos más densos y abstractos, las imágenes o representaciones que ponderen las cuestiones que hemos planteado. Tal vez una analogía pueda ayudarnos a mostrar hacia donde apuntamos. Consideramos que el modo de proceder que proponemos puede graficarse apelando a la imagen del tejedor. Es como ir *hilvanando la trama* de contenidos, presupuestos, representaciones y estrategias de acción. Un entramado que no está pautado de entrada, que nadie prescribe desde un lugar trascendental, que puede estar sujeto a reconfiguraciones.

El recorrido alternativo que planteamos parte de una mirada centrada en una lógica relacional, en las relaciones más que en las cosas, que considera al sujeto como un nodo en el que

se cruzan relaciones, a la sustancia y al contexto como un complejo entramado.<sup>17</sup> Entonces, desde esta perspectiva, no hay sujetos, sustancias o contextos, ciencias naturales y sociales como cosas. Haciendo estallar los límites desde lo relacional pensamos que la interpelación de las experiencias ligadas a las temáticas específicas de consumo problemático que nos proponemos abordar desde la prevención, cuestiones que se hacen visibles a diferentes enfoques teóricos, que se sienten sus consecuencias, debe anclarse más en las tensiones que en las cosas. El reconocimiento de las tensiones y contradicciones en el contexto social y cultural puede ser el lugar común de encuentro entre las ciencias. Estas tensiones van de la mano de los consumos problemáticos.

A partir de la construcción de preguntas, de la interpelación y la crítica hacia fuera, y también hacia el núcleo de las prácticas y saberes, es posible trabajar las múltiples dimensiones que giran alrededor de las adicciones. Así mediante una tarea reflexiva epistémica en labor grupal cada especialista podrá dar lo suyo enfocando diferentes aspectos de la cuestión. La idea es enriquecer la mirada dando cuenta de la mayor cantidad de relaciones y determinaciones presentes en cada caso específico. Esta metodología de trabajo parte desde lo concreto y específico hacia lo complejo. Se construye en el cruce de múltiples aspectos, sociológicos, antropológicos, psicológicos y económicos que condicionan las prácticas sociales para luego, plasmarse en un caso concreto de adicción o consumo problemático. De la riqueza y la pluralidad de cruces realizados en el desarrollo, los investigadores construirán los conocimientos que les posibilitarán volver sobre las problemáticas específicas para un nuevo abordaje más rico y transformador.

## Referencias

- Álvarez-Uría, F., (comp.) (1992), *Marginación e inserción. Los nuevos retos de las políticas sociales*, Madrid: Endymión, p. 261.
- Carneiro, H., (1994), *Filtros, Mézinhas e Triacas: as drogas no mundo moderno*. São Paulo, Xamã.
- Damin, C., (2014), "Consumo problemático de sustancias psicoactivas." En: Documento de la SEDRONAR.
- Ehrenberg, A., (1994), *Individuos bajo influencia. Drogas, alcoholes, medicamentos psicotrópicos*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Ehrenberg, A., (1990), "Un mundo de funámbulos" En: *Individuos bajo Influencia*. Ed. Nueva Visión, 1990, p. 13.
- Ferrarer Mora, J., (1994), *Diccionario de Filosofía*, Barcelona: Editorial Ariel S.A.

---

<sup>17</sup> Nobleza obliga, somos también deudores de un conjunto de presupuestos. Nos basamos en una perspectiva relacional que se nutre de diferentes propuestas teóricas y van desde la filosofía spinoziana, la dialéctica hegeliana, la mirada de Ernest Casirer, la óptica deleuziana o los aportes de la sociología rusa de la década del 30 y 40 del siglo XX con Leontiev, Luria o Vigotsky. Una metafísica como la de Enzo Paci, entendiendo la relación como un proceso y modo de unión dinámico. Para ampliar, el lector puede consultar Paci (1954)

- Gómez Di Vincenzo, J., (2013), *"Biotipificar al soberano". Biotipología, psicotecnia, educación y prescripción de roles sociales en Argentina (1930-1943)*. Buenos Aires: Editorial Rhesis.
- Guerra Doce, E., (2002), *Consumo de alucinógenos y otras sustancias alteradoras de consciencia durante la Prehistoria Reciente Europea*. Tesis Doctoral inédita. Universidad de Valladolid, Valladolid.
- Hofmann, A., (1991), *LCD. Cómo descubrí el ácido y qué pasó después en el mundo*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Illich, I., (1975), *Némesis médica: la expropiación de la salud*. Barcelona: Barral.
- Inchaurreaga, S., (2002), "Los consumidores de drogas; ciudadanos con derechos. Una lectura desde lo social, lo subjetivo y las políticas de reducción de daños", en Inchaurreaga, S. y otros, *Drogas: haciendo posible lo imposible. Experiencia de reducción de daños en Argentina*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario, pp. 45-58.
- Inchaurreaga, S. y otros (2002), *Drogas: haciendo posible lo imposible. Experiencia de reducción de daños en Argentina*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- Junger, E., (1973), *Approches, drogues et evresse*. Paris: Gallimard.
- Lewkowicz, I., (2000), "Explotación, exclusión, subjetivación". Disponible en [psynavegante.com/articulo.asp?id\\_articulo=534](http://psynavegante.com/articulo.asp?id_articulo=534) [Consulta: marzo de 2015]
- Lipovetsky, G., (2000) *La era del vacío. Ensayo sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.
- Morin, E., (1994), *Introducción al pensamiento complejo*. Buenos Aires. Gedisa.
- Nowlis, H., "La verdad sobre la droga" <http://es.scribd.com/doc/51896565/La-verdad-sobre-la-droga-> [Consulta: julio de 2015]
- Paci, E., (1954), *Tempo e relazione*. Torino: Taylor.
- Palma, H., (2002), *"Gobernar es seleccionar". Historias y reflexiones sobre el mejoramiento genético de los seres humanos*. Buenos Aires: Jorge Baudino Ediciones.
- Quevedo, S., "Sobre simplificaciones y banalidades. La toxicomanía, un caso ejemplar" En <http://www.descartes.org.ar/modulo-trauma-sobre.htm> [Consulta: julio de 2015]
- Romaní, A., (1992), "Marginación y drogadependencia. Reflexiones en torno a un caso de investigación-intervención", en Álvarez-Uría, Fernando (comp.), *Marginación e inserción. Los nuevos retos de las políticas sociales*, Madrid: Endymión, p. 261.
- Romaní, A., (1999), *Las drogas. Sueños y razones*. Barcelona: Ariel.
- Sibilia, Paula (2005) *El hombre post-orgánico. Cuerpo sujeto y tecnologías digitales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Silva Paim, Jairnilson y Almeida Filho, N. (2000), *Crise da Saúde Pública e a utopia da saúde coletiva*. Salvador de Bahía: ISC-UFBA.
- Touzé, G., (2006), "Discursos, Políticas y Prácticas", en Touzé, G., (organizadora) *Saberes y prácticas sobre drogas. El caso de la pasta base de cocaína*, Buenos Aires Intercambios Asociación Civil y Federación Internacional de Universidades Católicas.
- Touzé, G., (organizadora) (2006), *Saberes y prácticas sobre drogas. El caso de la pasta base de cocaína*, Buenos Aires Intercambios Asociación Civil y Federación Internacional de Universidades Católicas.
- Touzé, G., (2010), *Prevención del consumo problemático de drogas, desde el lugar del adulto en la comunidad educativa. Prevención del consumo problemático de drogas*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.

Touzé, G., (2010), *Prevención del consumo problemático de drogas. Un enfoque educativo*, 1ª ed., Buenos Aires, Troquel.

Velho, G., (1987), *Individualismo e Cultura: notas para uma antropologia da sociedade contemporânea*. Rio de Janeiro: Zahar, 1987.

Documentos: <https://www.argentina.gob.ar/publicaciones-sobre-prevencion-en-el-ambito-educativo>